

Panorama arquitectónico en Barcelona *circa* 1975

Josep Vicent Penadés Aliaga

Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives

Universitat Pompeu Fabra

De la modernidad del Grupo R al realismo de la Escuela de Barcelona

El arquitecto madrileño Carlos Flores afirmó que «Cataluña, y sobre todo Barcelona, han sido excepción, manteniendo, casi en todo momento, durante la época contemporánea, un intercambio de ideas y sentimientos con el mundo exterior»¹. Sin embargo, en el año 1949 la mera alusión al GATCPAC², con todo lo que de circulación internacional de ideas llevaba implícito, podía provocar en los círculos más selectos de la profesión una airada respuesta por parte de algún eminente profesor de la propia Escuela de Arquitectura de Barcelona³. Sin embargo, poco más de una década después, en 1962, ya encontramos valoraciones muy

¹ FLORES, Carlos, *Arquitectura española contemporánea*, Bilbao, Aguilar de Ediciones, 1961, pág. 29.

² «EL Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) fue fundado en Zaragoza en octubre de 1930, constituyendo una entidad amplia, dividida teóricamente en tres grupos: Centro, Norte y Este. En el primero, las individualidades más destacadas eran: Fernando García Mercadal, Santiago Esteban de la Mora, Manuel Martínez Chumillas, Ramón Aníbal Álvarez, Víctor Calvo y Felipe López Delgado. En el grupo Norte figuraban José Manuel Aizpurúa, Joaquín Labayen y Luis Vallejo. En el grupo Este, germen originario fundado en Barcelona en 1929, que tomaría el nombre de GATCPAC, tomaron parte, entre otros, Jose Luis Sert, José Torres Clavé, Sixto Illescas, Germán Rodríguez Subiño, Ricardo Churruga, Pedro Armengoll, Manuel Subiño, Francisco Perales y Antonio Bonet. [...] Supuso el GATEPAC la introducción del racionalismo en España, una apertura a las nuevas corrientes arquitectónicas y artísticas (en este último campo a través del grupo paralelo ADLAN) y una nueva conciencia social, a través del propio entendimiento del urbanismo y la arquitectura». DURAN, Alberto, «El GATEPAC, a través de la exposición realizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares», *Ciudad y Territorio. Revista de ciencia urbana*, 1 (enero-marzo/1971), pp. 39-62.

³ La anécdota, en catalán, es explicada como sigue: «En la sessió mencionada es produí un fet insòlit: l'arquitecte Mitjans va tenir la gosadia de pronunciar el mot GATCPAC. Aquesta audàcia li va valer una dura reprimenda a càrrec d'un il·lustre catedràtic de l'Escola Superior d'Arquitectura de Barcelona, el qual s'estripa les vestidures tot pronunciant, no entenguérem per què, la paraula 'ecumènic'»

diferentes del GATCPAC cuando se afirma que constituye «un capítulo breve pero densísimo en la historia de la arquitectura catalana»⁴. Este cambio en la perspectiva con qué se examinaba un pasado algo remoto para los más jóvenes, pero sin lugar a dudas bien presente en la memoria de una parte destacada de profesionales que había recibido el magisterio directamente de Josep Lluís Sert y su grupo, significaba el final definitivo para de una época de incomunicación doble: con la memoria arquitectónica española y con la experiencia arquitectónica internacional. Este viraje no fue súbito sino que se desarrolló, una vez superados los años cuarenta y el aislacionismo arquitectónico que supusieron, mediante una inflexión afirmada progresivamente durante la década de los cincuenta, en cuyos primeros años encontramos ciertos cambios en la estructura política española así como en el seno de la profesión arquitectónica en Cataluña. Además de una tímida liberalización política y económica también hallamos una clara predisposición por parte de algunos arquitectos para hacer converger sus capacidades e inquietudes en grupos como el R, que trató de recuperar el hilo de la arquitectura funcional del Movimiento Moderno. Los integrantes del grupo R asumieron

«[...] de modo distinto el cometido de la arquitectura –su capacidad y vías de incidencia en el medio social– que no se debería atribuir sólo a diferencias de carácter entre sus principales protagonistas. En realidad, se trataba de una diversidad de ópticas que perdía relevancia ante la conciencia generalizada en sus miembros de que lo verdaderamente importante era reivindicar y difundir la arquitectura moderna»⁵.

Precisamente el Grupo R auspició dos de los hitos de repercusión aún hoy imponderada en el marco del desarrollo de la arquitectura catalana durante las décadas siguientes, los dos cursos⁶ que se impartieron en 1958 y 1959: *Economía y urbanismo* y *Sociología y*

repetidament». MORAGAS GALLISSÀ, Antoni de, "Els deu anys del Grup R d'arquitectura", *Serra d'Or*, 11-12 (1961), pp. 66-73.

⁴ BOHIGAS, Oriol, "El G.A.T.C.P.A.C.", *Serra d'Or*, 10 (octubre/1962), pp. 15-17. Cfr. GALLOTTI MINOLA, Mariana, "Barcelona dopo Gaudí e il G.A.T.C.P.A.C", *L'Architettura*, 46 (agosto/1959), pág. 247; BOHIGAS, Oriol, "Homenaje al G.A.T.C.P.A.C.", *Cuadernos de Arquitectura*, 40 (1960), pp. 307-309; DURÁN, Alberto, *op. cit.*, pp. 39-62

⁵ PIÑÓN, Helio y F. CATALÀ-ROCA, *Arquitectura moderna en Barcelona (1951-1976)*, Barcelona: Edicions UPC, 1996, pág. 83.

⁶ El curso *Economía y urbanismo* se celebró entre el 21 de abril y el 2 de mayo de 1958. En él participaron Joan Sardà Dexeus, Josep Lluís Sureda Carrion, Ramon Trias Fargas, Fabià Estapé, J.J. Perulles y Vicenç Martorell Otzet. Por su parte, el curso *Sociología y urbanismo* se impartió entre el 18 de marzo y el 20 de abril de 1959. En calidad de conferenciantes estuvieron Pierre George, Alfred

urbanismo. Aunque no se llegó a celebrar un tercero, que llevaba por título *Política y urbanismo*, los dos anteriores fueron una plataforma de amplia resonancia que permitió a una buena parte de profesionales tomar un primer contacto con una tendencia en ciernes, cuando no ya consolidada, que proponía que la planificación de las ciudades debía ser realizada en estrecha colaboración entre arquitectos, economistas y sociólogos. Llegados a ese punto de renovación de los planteamientos de la arquitectura, Oriol Bohigas no hesitó en propugnar que «no podemos ser unos urbanistas a secas; hemos de ser unos urbanistas adheridos, por ejemplo, al capitalismo o al socialismo e, incluso, a cualquier tendencia nacionalista o unificadora»⁷. Una vez desmembrado el grupo, Antoni de Moragas afirmó que el grupo R había carecido de unidad estilística y que la atenuación de sus actividades se debió, por un lado, a la nueva Facultad de Derecho y, por el otro, a la enseñanza en la Escuela de Arquitectura⁸. Desde luego, la existencia de personalismos en el seno del grupo favoreció las tendencias centrífugas en el mismo. Si bien se hizo de esta circunstancia una lectura más bien negativa, no cabe duda que fue esa acentuación de las personalidades de buena parte de esos arquitectos la que permitió al inicio su reunión en torno a un eje común. En todo caso, la incorporación de algunos de sus miembros a la docencia universitaria neutralizó buena parte del tiempo y las energías de qué se disponía. De este modo, una vez acabado el Grupo R y terminada así una década que en sus últimos años se halló inmersa en un debate entre fidelidad y transgresión a las normas del movimiento moderno, Vittorio Gregotti afirmó a propósito del estado de la arquitectura en España que:

«Puede decirse que después de 1961 toda reserva oficial contra la arquitectura moderna, cedió definitivamente también en España. [...] El estilo moderno ha reconquistado también España y la batalla por el Movimiento Moderno en arquitectura está definitivamente perdida. Ahora hay que volver a empezar todo de nuevo, hay que empezar a distinguirse, a calificarse, a hallar otros motivos de diferencia dialéctica, de distanciamiento, que permitan a la arquitectura una nueva y auténtica tensión ante la realidad, que permitan volver a plantearse la propia actividad en medio

Sauvy, Manuel Jiménez de Parga, J. Benet, M. Sacristán, J. Nualart, J. Vilà Valentí, A. Serra Ramoneda i Claudi Esteva. Vid. DOMÈNECH GIRBAU, Lluís, "Cinquanta anys d'arquitectura i urbanisme" en DD.AA., *Història de la cultura catalana*, Barcelona: Edicions 62, 1998 [Volumen X. Resistència cultural i redreçament, 1939-1990.], pp. 207-238.

⁷ La cita en su original en catalán es como sigue: «És a dir: no podem ésser uns urbanistes a seques; cal ésser uns urbanistes enrolats, per exemple, en el capitalisme o en el socialisme i, fins i tot, en qualsevol tendència nacionalista o unificadora». BOHIGAS, Oriol, "Dimensions polítiques de Barcelona", *Serra d'Or*, 3 (1962), pàg. 25.

⁸ MORAGAS GALLISSÀ, Antoni de, *op. cit.*, pág. 66-73.

de los hechos expresivos del arte como continua propuesta de autenticidad, como contenido de crítica y de contestación a lo constituido»⁹.

La crítica a lo constituido parece que no tardó mucho en hacerse oír en un momento en que se intentaba funcionalizar la arquitectura en tanto que fenómeno cultural. El nacimiento de la Escuela de Barcelona, bajo la cual no sólo se agruparon arquitectos sino también profesionales de otras disciplinas, se enmarca en una actitud de contestación y oposición antigubernamental. Este movimiento adoptará el realismo como estilo a través del cual interpretar los anhelos de toda la sociedad, renunciando por tanto a la artísticidad del arquitecto. Bohigas iba más allá cuando declaraba que:

«[...] este nuevo realismo arquitectónico no es otra cosa que la exacta correspondencia en nuestro ámbito [de la arquitectura] de una corriente cultural muy generalizada y que en la literatura ha dado frutos tan importantes como el que, para entendernos, llamamos 'poesía social'»¹⁰.

¿Pero cuáles eran los rasgos propios de esta corriente poética para el arquitecto catalán? Esencialmente, lo que hace Bohigas es extrapolar a la arquitectura las características que Josep Maria Castellet¹¹ atribuyó a la poesía social en un artículo de *Serra d'Or*. Para Castellet el poeta debía convertirse en un «trabajador intelectual», consideraba que la experiencia poética ya no era válida por sí misma sino como expresión de otra que el poema tipifica, la entendía como un método de abstracción de la experiencia real que debía ser histórico-narrativa, propugnaba como medio de expresión de esta poesía un lenguaje en que predomine la función comunicativa y significativa y proclamaba el abandono de la concepción del arte por el arte. La Escuela de Barcelona terminará a la par que se celebraba el proceso de Burgos de 1970 y que originó el encierro de los intelectuales en Montserrat. Además, las generaciones más jóvenes salidas de la Escuela no estaban dispuestas a convivir con el

⁹ GREGOTTI, Vittorio, "España arquitectónica 1968", en DOMÉNECH GIRBAU, Lluís, *Arquitectura española contemporánea*, Barcelona, Editorial Bluma, 1968, pág. 24.

¹⁰ El original en catalán de la cita es como sigue: «Per altra banda, aquest nou realisme arquitectònic no ve a ésser res més sinó l'exacta correspondència en el nostre àmbit d'un corrent cultural molt generalitzat i que en la literatura ha donat fruits tan importants com el que, per entendre'ns, anomenem poesia social». BOHIGAS, Oriol, "Cap a una arquitectura realista", *Serra d'Or*, 5 (1962), pàg. 20.

¹¹ CASTELLET, Josep Maria, "Enquesta: La poesia social, 1ª part", *Serra d'Or*, 3 (1962), pàg. 35.

esteticismo de cariz prepotente de sus antecesores, por lo que las posibilidades de continuidad se desvanecieron.

La arquitectura en Barcelona en los años setenta

Hacia finales de la década de los sesenta ya se podían observar en Ricardo Bofill dos expresiones bastante elocuentes de cómo habían interpretado los arquitectos las enseñanzas del Grupo R de establecer un diálogo con las ciencias sociales, así como las formas y limitaciones que podía revestir la alineación con los bloques imperantes que sugería Bohigas. En 1969 Bofill colaborará con Iberplán, que dirige el economista Ramón Tamames, y Mario Gaviria y su grupo de sociólogos, en el contexto del proyecto *La ciudad en el espacio*. Un año más tarde este arquitecto catalán y José Agustín Goytisolo viajaron a Chile y establecieron contactos con el gobierno de Allende para desarrollar el proyecto de construcción de un barrio entero para obreros en Santiago de Chile, así como el levantamiento de un asentamiento rural. El poeta Pablo Neruda bautizó a ambos proyectos con los respectivos nombres de *Villa Luminaria* y *La Septembrina*. Pero más que de una adhesión a uno de los bloques podemos afirmar, con mayor propiedad, que se trata de una exploración arriesgada de las posibilidades que tenía la arquitectura en el país andino bajo Allende. En todo caso, el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 cercenó de raíz la consecución de los proyectos de Bofill, quien volvería a concentrar sus proyectos en Europa y en España. En este país, y más concretamente en Cataluña, la arquitectura de los setenta viene, por otro lado, definida por los cambios habidos desde finales de la década anterior, como el contingente de inmigrantes que recibió el área metropolitana de Barcelona, el crecimiento económico del Estado y el optimismo con que se empezaba a percibir la decadencia de la dictadura. La coyuntura de crecimiento económico que en los años sesenta había sugerido un panorama bastante prometedor para los jóvenes arquitectos desde una óptica estrictamente profesional, dado que «recién salidos de la escuela especial tienen al cabo de pocos años la posibilidad de construir verdaderos barrios»¹², no cambiará significativamente en los años setenta. Efectivamente, las oportunidades para trabajar, pero especialmente para explorar las tendencias arquitectónicas internacionales, se multiplicarían de una manera muy notable después de la muerte de Franco. La

¹² BOFILL, Ricardo, "Sobre la situación actual de la arquitectura en España", *Zodiac*, 15 (1965), pp. 35-43.

democratización del país conllevó un cambio en las relaciones entre los arquitectos y los ayuntamientos, cuyos responsables políticos necesitaban de planteamientos nuevos y soluciones arriesgadas para la realidad de las nuevas ciudades. De este modo, a finales de los setenta Barcelona «[...] se convirtió casi de repente en un gigantesco laboratorio de arquitectura, debido a la destacada labor del arquitecto Oriol Bohigas como director del Departamento de Arquitectura y Urbanismo»¹³.

Todo ello estaba subsumido en un contexto de expresiones de admiración y rememoración cuasi constantes de los hitos marcados por la arquitectura barcelonesa durante los últimos ochenta años. Desde finales de los sesenta, se reproducirán repetidamente anécdotas que pretenden ilustrar, y en ocasiones lo consiguen muy elocuentemente, la simbiosis de la ciudad con estilos tales como el modernismo a través de afirmaciones tales como: «[...] sólo en Barcelona hay más de 200 tiendas que conservan todos sus elementos modernistas prácticamente intactos»¹⁴. También se vuelve la vista, esta vez de manera recurrente, al GATCPAC, sobre el cuál proliferarán los estudios empíricos y las interpretaciones cualitativas de su legado. La creciente importancia que se le atribuía quedó patentizada en el interés por recuperar viejos textos inéditos de o sobre dicho grupo. Uno de los escritos que se reprodujo, de entre los muchos que se rescataron, era del admirado Josep Maria Sostres, en el cual éste afirmaba que la principal aportación de los arquitectos de aquel grupo fue «el rigor objetivo con que fueron enfocadas todas sus experiencias en contraste con la dispersión empírica, casuística de muchas, algunas de ellas excelentes, realizaciones contemporáneas»¹⁵. En el GRÁFICO I¹⁶ se puede observar el paulatino incremento de los artículos sobre el GATCPAC durante el franquismo, lo que ejemplifica el interés que sobre este grupo tuvieron diferentes generaciones de arquitectos y, por ende, la potencial importancia que sus planteamientos tuvieron para la formación de los jóvenes arquitectos durante los últimos lustros de la dictadura.

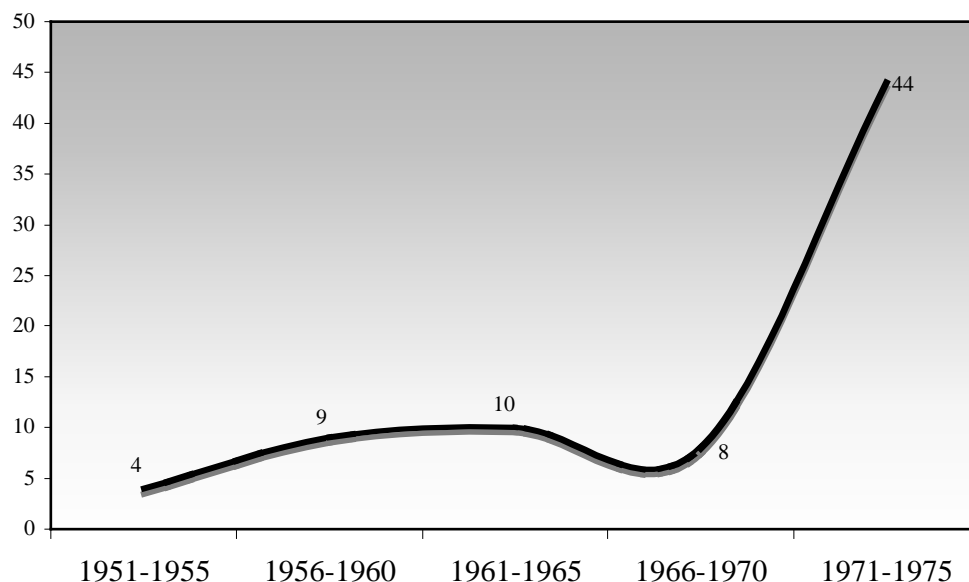
¹³ MAGNANO LAMPUGNANI, Vittorio, "Notas sobre el urbanismo de la actualidad", en DD.AA., *Barcelona. Arquitectura y ciudad, 1980 – 1992*, Barcelona: Gustavo Gili, 1990, pág. 12.

¹⁴ MACKAY, David, "Tiendas modernistas en Barcelona, 1882-1922", *Cuadernos de Arquitectura*, 49, pp. 34-39. Cfr. BOHIGAS, Oriol y Carlos FLORES, "Panorama histórico de la arquitectura moderna española", *Zodiac*, 15, pp. 5-33.

¹⁵ Este escrito de Sostres, originalmente titulado "Itinerarios de arquitectura", fue publicado acompañando un folleto de información gráfica sobre arquitectura catalana que había sido distribuido a los participantes de una de las ediciones de los Pequeños Congresos. SOSTRES, Josep Maria, "Itinerarios de arquitectura", *Carrer de la Ciutat. Revista de arquitectura*, 2 (marzo/1978), pp. 14-16.

¹⁶ Recopilación propia y RIBALTA, Mariona, "Bibliografía del G.A.T.C.P.A.C", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 90 (julio-agosto/1972), pp. 48-50. La elaboración del gráfico es nuestra.

GRÁFICO I



La recuperación de viejos artículos, que en muchas ocasiones eran de arquitectos de la altura de Aalto o Gropius, se hacía a través de las revistas especializadas en arquitectura, salvo aquellas excepciones en que aparecieron en la prensa cotidiana. Precisamente en este momento se asiste a la fundación de nuevas revistas, como *Arquitecturas-bis*, dirigida por Rosa Regàs y auspiciada por Bohigas, que en sus primeros años de existencia trató de «intentar contrarestar ciertos sectarismos ideológicos con una apertura mental que, al mismo tiempo, era un llamamiento a la tolerancia y a la curiosidad intelectual»¹⁷. Por otro lado, la revista *2c. Construcción de la Ciudad* mantenía una manifiesta predilección por los planteamientos del italiano Aldo Rossi, quien gozó de gran predicamento en los últimos años de la década de los sesenta¹⁸ y que hacía un llamamiento hacia el purismo en un intento de

¹⁷ El original catalán de la cita es como sigue: «L'acció d'*Arquitecturas-bis*, sobretot en els primers set anys va ser la d'intentar contrarestar certs sectarismes ideològics amb una obertura mental que al mateix temps era una crida a la tolerància i a la curiositat intel·lectual». DOMÉNECH GIRBAU, Lluís, "Cinquanta anys d'arquitectura...", pág. 226.

¹⁸ Vid. ROSSI, Aldo, *L'Architettura della città*, Padova, Marsilio, 1969. Existen numerosas ediciones y reestampaciones de la edición en castellano de la editorial Gustavo Gili.

analizar las estructuras más elementales que configuran la ciudad, analizándola como una obra de arte, como una manufactura, como lugar de la economía y de la política:

«¿Qué motivos tiene 2c para esta insistencia en el arquitecto italiano? Evidentemente, la razón está en la concordancia, en la identificación de los objetivos y el pensamiento de esta revista con la obra de Aldo Rossi, cuya profunda conciencia de permanencia y cambio suponen siempre una ocasión para la reflexión [...]»¹⁹.

Mientras que la adhesión a determinados autores podía ser en ciertos casos total, en otras la adhesión, más que a un autor, se producía a una ideología. En las revistas, los meros debates sobre las tendencias en boga o las elaboradas respuestas académicas a las últimas propuestas internacionales estuvieron acompañados de la expresión en absoluto velada de una afinidad ideológica que, en el caso de Barcelona, está representada por el nacimiento de *Carrer de la Ciutat. Revista de arquitectura*. Ésta, que tuvo unos planteamientos de extrema izquierda, fue puesta a la venta en noviembre de 1977 y estaba dirigida por Beatriz Colomina²⁰. En el cartel que anunciaba su próxima publicación encontramos toda una declaración de principios a través de la relación de autores que se tratarán o en la temática de qué se ocuparan los artículos. Los primeros nombres que leemos són los de Andreu Nin, Michel Foucault, Manfredo Tafuri o Emilio Lledó, entre otros muchos. Algunos de los temas que proponían eran la arquitectura de la masonería, la arquitectura paleoindustrial, las cárceles del siglo XVIII o la urbanística del comunismo libertario en 1931. No obstante, también declaraban un interés particular por los vínculos existentes entre la arquitectura y la música o entre aquella y la pintura. De modo particular se ocuparán de los nexos habidos con la literatura, de tal forma que tratarán en diversos artículos de Hegel, Wittgenstein, Goethe o Marcel Proust. Aunque algunos de los propósitos expresados en ese cartel no se plasmaron, durante su existencia la revista fue un espacio que ofreció abundantes posibilidades para corroborar las palabras de Helio Piñón en el artículo que inauguraba el primer número de la revista:

«Cuando el cambio político se ha producido o las nuevas condiciones hacen más verosímil la posibilidad de que se produzca, surgen o se intensifican las reflexiones que desde los diferentes

¹⁹ "Editorial", 2c. *Construcción de la Ciudad*, 14 (diciembre/1979), pág. 5.

²⁰ Contó con los siguientes colaboradores: Xavier Blanquer, Luis Burillo, Enric Granell, José Manuel Pérez Latorre, Helio Piñón, Francesco Prosperetti, José Quetglas y Txatxo Sabater.

campos del conocimiento, de la estética, de la producción artística, tratán de situar el papel de cada dominio específico en el proceso de cambio y su capacidad para acelerarlo, seguirlo de cerca o, simplemente no interferirlo»²¹.

La llegada de la transición trajo aparejadas, efectivamente, reflexiones más o menos nuevas sobre si en democracia no sólo se puede exigir sino que se debe, como si de un imperativo moral se tratase, «luchar por una Administración competente y no, simplemente, contra la Administración como si ésta no tuviera arreglo»²². Se reclamaba una democratización del ejercicio de la profesión de arquitecto, a lo que no se podía aspirar mientras no hubiese una administración libre de los vicios que la habían desprestigiado en el regimen anterior y que la habían demostrado «ineficaz y a menudo ratificadora de ciertos intereses particulares que jugaban al propio beneficio en contra de los intereses de la comunidad»²³. Pero el nuevo papel que el arquitecto estaba llamado a desempeñar no se circunscribiría estrictamente al ámbito del desarrollo público o privado de la profesión, sino que poseería una cierta ambición de trascendencia social. En este sentido y a propósito de campañas como la que propugnaba la integridad paisajística de la isla Dragonera, se afirmó que:

«El paisaje no puede ser expoliado y destrozado pero debe ser utilizado en todas sus posibilidades, puede ser válidamente transformado sin ningún miedo ni ninguna nostalgia reaccionaria. La costumbre en la oposición nos dificulta todavía la capacidad de intervenir con optimismo y con esperanza. Hay que suponer que muy pronto la propuesta de transformación de un paisaje o de un objeto arquitectónico de prestigio histórico o artístico no tendrá que interpretarse como un acto especulativo más, sino como una eficaz mejora de nuestro entorno»²⁴.

De este modo, observamos cómo a partir de ahora existe una determinación a hacerse escuchar por parte de la administración a través de una voluntad expedita por emitir sus opiniones en tanto que expertos en muchas de las actuaciones de la administración en materia de urbanismo y territorio. Se trataría, por ende, de «subirse al carro de una nueva

²¹ PIÑÓN, Helio, "Arquitectura de izquierdas", *Carrer de la Ciutat. Revista de arquitectura*, 0 (noviembre/1977), pp. 1-2.

²² BOHIGAS, Oriol, "Al servicio de una Administración democrática", *Diario de Barcelona*, 16 de septiembre de 1977, pág. 7.

²³ *Ibidem*, pág. 7.

²⁴ *Ibidem*, pág. 7.

Administración para ayudarla a hacerse más competente y más eficaz»²⁵. No obstante ese discurso elaborado y reflexivo sobre el papel del arquitecto en la nueva sociedad española hubo otras formulaciones más simplistas y esquemáticas como la expresada por un profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona en donde se defendía que «la administración y los técnicos están al servicio de unas clases y de sus intereses [de esas clases] y se enfrentan a los intereses e iniciativas de otras clases»²⁶. Las diferentes posturas ponían, en todo caso, de manifiesto la existencia de un debate sobre el rol que el arquitecto iba a desempeñar en los nuevos tiempos y que se pretendía que fuese diferente del que tuvo durante la dictadura, donde su prestigio había menguado ostensiblemente. En esos años hubo una afinidad entre los arquitectos municipales y sus equipos con el regimen, lo que provocó ante la opinión de la oposición democrática al franquismo un cierto desprestigio. Incluso se llegó a tratar de restringir, en la medida en que fuese posible, la presencia de arquitectos oficiales en las actuaciones urbanísticas. Puesto que esto no era fácil, lo que se hizo fue promover el establecimiento de incompatibilidades profesionales en un afán de alejar a estos arquitectos de los encargos de mayor compromiso. En definitiva se trataba de una maniobra que pretendía dar cabida en el diseño de las ciudades a aquellos profesionales que, marginados por la burocracia administrativa local, realizaban su trabajo por libre. Lluís Brau sintetizó bien cuáles eran los retos a los que se iban a enfrentar y los objetivos que se debían marcar los arquitectos en democracia:

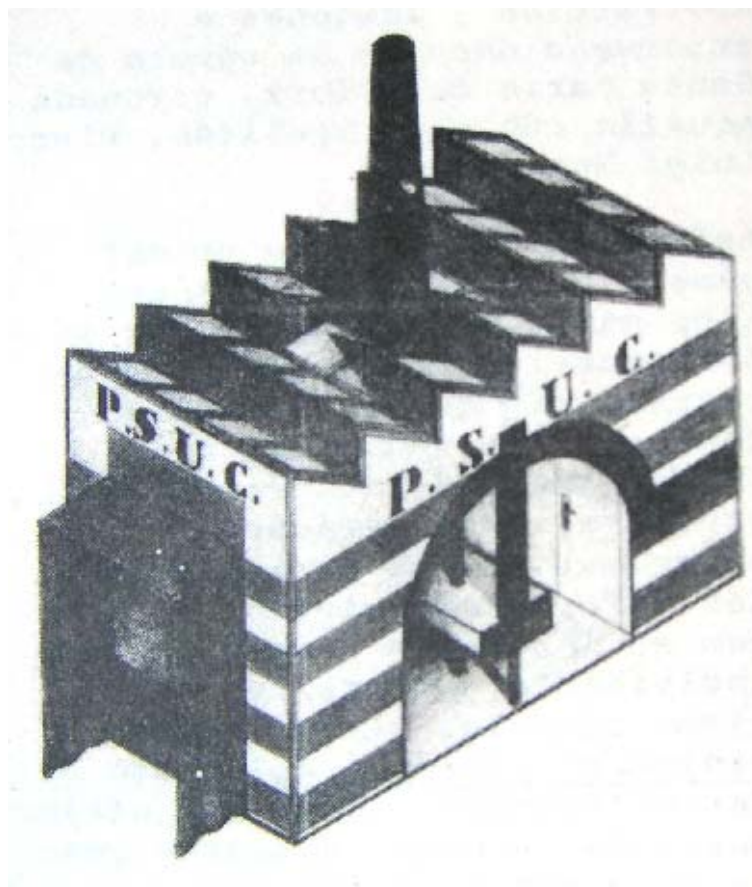
«Un protagonismo y autonomía municipal en materia de vivienda, urbanismo y equipamientos va a exigir la creación de fuertes y serios equipos técnicos comarcales y municipales. Si hablamos de un nuevo estilo de gobierno de municipios desde luego urge un novísimo estilo de arquitecto municipal. [...] En todo caso la nueva imagen del desprestigiado municipio – representativo, limpio, eficaz, activo, identificado y articulado con sus administrados, protagonista de cambio y transformación– ha de ir acompañado de la nueva imagen del arquitecto municipal al servicio de los intereses populares»²⁷.

²⁵ *Ibidem*, pág. 7.

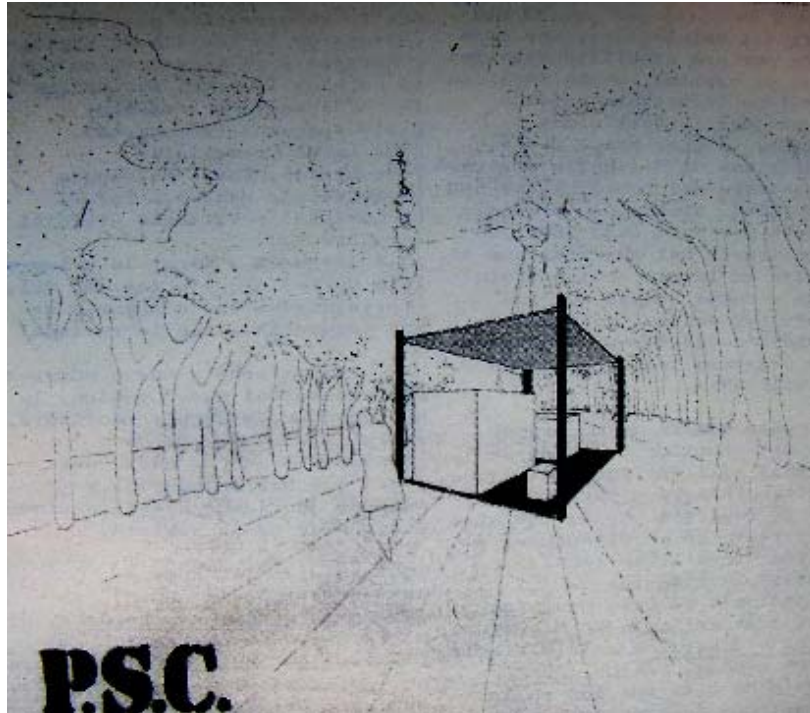
²⁶ El original en catalán de la cita es como sigue: «L'administració i els tècnics estan al servei d'unes classes i dels seus interessos i s'enfronten als interessos i iniciatives d'altres classes». HEREU, Pere, "Els arquitectes entre administradors i administrats", *Carrer de la Ciutat. Revista de Arquitectura*, 0 (noviembre/1977), pp. 7-8.

²⁷ BRAU, Lluís, "Ayuntamientos y arquitectos, hoy", *Carrer de la Ciutat. Revista de arquitectura*, 1 (enero/1978), pp. 19-20.

Los primeros pasos dados en la senda democrática estuvieron inmersos, en definitiva, en un clima de excitación ante las nuevas oportunidades que las instituciones, desprovistas ya de las raídas vestiduras franquistas que las lastraban, parecían ofrecer a los jóvenes arquitectos. De hecho, ese clima que se vivió antes de las primeras elecciones municipales atrajo la atención de los profesores de la Escuela de Arquitectura de Barcelona hacia las posibilidades didácticas del ambiente electoral. De este modo, en la asignatura *Elementos de Composición*, los estudiantes pudieron diseñar “chiringuitos” para los partidos concurrentes a los comicios²⁸.



²⁸ Puesto para el PSUC y para el PSC. Ejercicios de la asignatura *Elementos de composición* durante el curso 1976-1977 en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. *Carrer de la Ciutat. Revista de arquitectura*, 0 (noviembre/1977), pág. 10.



En todo caso, la afirmación según la cual «el renacimiento urbano de Barcelona forma parte de un florecimiento general del talento creativo liberado con el fin de la opresiva era de Franco»²⁹ parece sugerir cuán importantes fueron las limitaciones que, de uno u otro modo, conllevó aparejadas una dictadura en que

“[...] la arquitectura española da a todos los arquitectos españoles una conciencia de crisis que quizás no tienen los arquitectos de otros países. Entonces ocurre el fenómeno, realmente paradójico, de que seguramente en ningún país del mundo los arquitectos están tan en oposición, tan radicalmente contra la situación establecida en el país”³⁰.

Resulta especialmente significativo el constreñimiento del franquismo si comparamos las cotas alcanzadas por algunos países vecinos por cuanto respecta a la proyección internacional de sus arquitectos (y arquitecturas), y que en España se restringió a una serie de nombres: digna sin ambages pero escuálidamente parca. Bofill también coincide en señalar la presencia de grandes personalidades en muy diversos ámbitos a pesar de algunas limitaciones: «En España no han existido nunca las escuelas y a pesar de ésto, quizás gracias al poco sentido

²⁹ BUCHANAN, Peter, "Monumento a una civitas clásico-constructivista", en DD.AA., *Barcelona. Arquitectura y ciudad, 1980 – 1992*, Barcelona: Gustavo Gili, 1990, pàg. 22.

³⁰ *Coloquio con Oriol Bohigas, Cuadernos de Arquitectura*, 74 (1969), pág. 40.

crítico de sus creadores, han surgido verdaderas figuras en el campo de la poesía, de la pintura e incluso de la arquitectura»³¹. Pero además de las grandes figuras se necesitaba un verdadero afán por repensar nuestra relación con el medio natural, por explorar hasta el final las posibilidades del espacio urbano, por buscar la armonía que hiciera más humana a la moderna ciudad. El poeta barcelonés José Agustín Goytisolo escribía en verso en la *Revista de Occidente*:

«Tenemos que partir del caos actual
remontarnos y ver la realidad con ojo de águila
y aprender a proyectar de nuevo nuestras casas
nuestros pueblos nuestros barrios y nuestras ciudades
y también la región y el territorio y el país
y el planeta
dirigiendo y controlando y previendo
los cambios que han de suceder de un modo inevitable
para que nuestro entorno esté de acuerdo
con nuestras ideas y nuestros fracasos
para que nada resulte tan discordante como ahora
en los tiempos futuros»³².

Aunque la observación y el aprendizaje de que habla José Agustín Goytisolo son procesos para cuya evaluación se necesitaría más de los treinta años que han pasado desde que fue escrito el poema, podemos afirmar no obstante ello que los resultados de las dos décadas posteriores sugieren afirmar que la discordia actual entre entorno e ideas y fracasos es menor de lo que era en 1975.

Conclusiones

La arquitectura, además de artística, es histórica y resulta, por ende, inseparable del sistema de principios en cuyo ámbito se da. A través de ella se puede seguir, entre otros aspectos, la evolución de la política y las instituciones municipales durante el franquismo, los efectos del

³¹ BOFILL, Ricardo, “Sobre la situación actual de la arquitectura en España”, *Zodiac*, 15, pp. 33-43.

incremento demográfico y las migraciones en un contexto más amplio de crecimiento económico, la receptividad y permeabilidad de una élite profesional española respecto de las tendencias internacionales, la herencia solapada y tácitamente reivindicada de un régimen proscrito como la Segunda República o el grado de calidad de las relaciones no sólo estéticas sino también profesionales entre el centro y la periferia española. Sin embargo, debido a las limitaciones propias del carácter de una comunicación, aquí únicamente nos limitaremos a afirmar que:

1. La libertad de expresión trajo consigo la posibilidad de emprender proyectos editoriales de izquierdas que trataron de recuperar la oportunidad perdida por causa del franquismo para ocuparse por ciertos temas y autores o para interpretarlos a partir de una lectura marxista.
2. Con el cambio de régimen se intensificaron los esfuerzos por convertir al arquitecto municipal en una figura prestigiada, alejándose de este modo de la imagen adquirida durante el franquismo.
3. Se trató de regenerar la arquitectura a través de una consideración global de los problemas con que se encontraba el arquitecto para tratar de obtener resultados a partir de soluciones posibles y realistas.
4. Predominó la idea de que los ayuntamientos debían dotarse de buenos equipos municipales dando entrada, de este modo, a los arquitectos que la administración franquista había marginado.
5. Esencialmente los años setenta constituyen un momento de transición entre los planteamientos del Grupo R y la Escuela de Barcelona y la espectacular transformación de la ciudad durante los años ochenta, vinculada inequívocamente a unos arquitectos muy bien formados, la gestión socialista y a la oportunidad bien aprovechada de los JJOO.

³² GOYTISOLO, José Agustín, "Manifiesto del diablo sobre la arquitectura y el urbanismo", *Revista de Occidente*, (noviembre/1975), pp. 58-60.